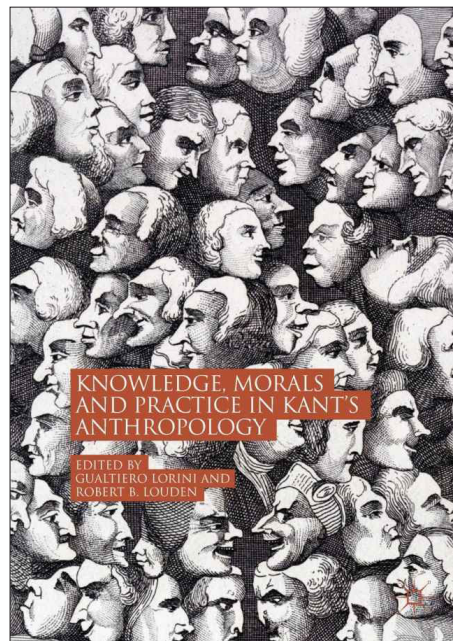


El lugar de la antropología en el criticismo kantiano

SANDRA V. PALERMO

(UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO - CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS - ARGENTINA)



Reseña de Lorini, Gualtiero y Louden, Robert (eds.), *Knowledge, Moral and Practice in Kant's Anthropology*, Cham, Palgrave Macmillan, 2018, 171 pp.

Recibido el 20 de marzo de 2020 -
Aceptado el 10 de abril de 2020

La compilación editada por Lorini y Louden se inserta en una tradición de estudios dedicados a la antropología kantiana que se ha ido enriquecido notablemente en las últimas décadas, gracias, entre otras cosas, a la publicación en diversos idiomas europeos de las lecciones de antropología dictadas por Kant en la universidad de Königsberg desde la década del setenta. A través de una serie de artículos a cargo de reconocidos estudiosos kantianos, el texto se propone una reflexión que apunta a dar cuenta de las distintas perspectivas de lectura que la antropología ha suscitado, sin pretender reducirlas a "un retrato unitario" (3). Sobre todo, se trata, para la mayor parte de los textos aquí presentes, de reflexionar acerca del lugar de la reflexión antropológica dentro del marco general de la producción filosófica de Kant, como así también acerca de su importancia a la hora de dar forma a temáticas centrales del criticismo, como por ejemplo las problemáticas de la moral.

El texto está dividido en dos partes. En la primera de ellas encontramos los trabajos que encuadran la antropología kantiana a partir de su génesis y fuentes; para estos autores, el recurso al contexto histórico, a la tradición y a las discusiones con las que Kant se mide resulta fundamental para aferrar no sólo el significado de la perspectiva antropológica kantiana, sino también su especificidad. En este contexto, el trabajo de Holly Wilson, *Elucidations on the Sources of Kant's Anthropology*, concentra su atención sobre la noción kantiana de *Weltkenntnis* como doctrina pragmática que enseña la prudencia, con el objeto de mostrar no sólo que la exigencia de introducir a sus alumnos a una doctrina de la prudencia acompaña a Kant desde las lecciones de ética de los años sesenta, sino que además tal exigencia tiene su raíz en las *Klugheitslehre*

de Christian Thomasius. La antropología, en cuanto disciplina no escolástica que apunta a enseñar a los alumnos a hacer un buen uso de las propias facultades y a conocer a los seres humanos para poder persuadirlos a comportarse según sus propias intenciones, es pensada por Kant como una disciplina nueva y única, desarrollada sobre la base de la psicología empírica, las lecciones de geografía física y también la doctrina de la prudencia de la escuela de Thomasius.

Jean-François Goubet en su texto *Anthropology – A Legacy from Wolff to Kant?* se pregunta acerca de la relación entre la psicología racional de Wolff y la antropología kantiana, evidenciando diversas áreas que permiten tender un puente entre estas disciplinas: en primer lugar, la noción de "yo" con sus representaciones y la reflexión acerca del concepto de egoísmo; en segundo lugar, la cuestión del destino del hombre que, en tanto animal racional, está llamado a elevarse por encima del reino animal y a ratificar así su afinidad con Dios. En este sentido, Goubet sigue las indicaciones de Hinske según el cual el hecho de que Kant lea la cuestión del perfeccionamiento y del destino del hombre en términos históricos y colectivos no implica que no se mantenga dentro del legado de la pneumatología y de la psicología racional de Wolff (39). Es cierto, escribe Goubet, que las similitudes temáticas no comportan un mismo proyecto filosófico; sin embargo, aun a pesar de las modificaciones fundamentales que Kant impone al programa wolffiano sus reflexiones antropológicas remontan sus raíces a las doctrinas empíricas y racionales de Wolff.

El artículo de Matteo Favaretti Camposampiero, *Anthropology from a Logical Point of View: The Role of Inner Sense from Jungius to Kant*, afronta la cuestión del sentido in-

terno y de la influencia que las reflexiones de la tradición alemana acerca de esta temática ejercieron sobre el pensamiento kantiano. Esto no significa desconocer la importancia de la doctrina lockeana del sentido interno en el siglo XVIII, sino simplemente poner en primera plano la tradición de la escolástica alemana que, abriéndose paso a partir del Descartes de la segunda meditación, llega a afirmar que nuestra experiencia interna no sólo es relevante para la psicología, sino que constituye la base de la lógica y de otras disciplinas puras como la metafísica. A través de Lambert y de Wolff, Kant se había familiarizado con esta tradición de pensamiento y en su juventud había abrazado la posibilidad de una fundación de la metafísica en la experiencia interna y en la inmediatez de sus percepciones. Camino que, como se sabe, habrá de abandonar más tarde, rechazando la posibilidad de apoyar sobre la inmediatez del sentido interno el acceso al yo pensante.

El texto de Lorini, *The Rules for Knowing the Human Being: Baumgarten's Presence in Kant's Anthropology*, intenta dar cuenta de la influencia de la perspectiva baumgarteniana en las lecciones kantianas de metafísica y antropología de los años setenta. Para ello, Lorini distingue entre el enfoque de Baumgarten y el de Wolff, mostrando que mientras el último se orienta a partir del "nosotros", al primero le interesa la perspectiva de la primera persona. Tal diferencia de perspectiva, según Lorini, comporta divergencias respecto del modo de entender la relación entre psicología racional y psicología empírica: el concepto baumgarteniano de experiencia, si bien similar al de Wolff, se enfoca más sobre la posibilidad de acceder a una forma de racionalidad que pueda ser aferrada a partir de la experiencia sensible del yo singular.

En este sentido, se puede decir que el punto de partida de Kant es baumgarteniano. También Kant, tanto el Kant pre-crítico como el Kant crítico —a pesar de la diferente concepción del yo—, despliega su reflexión desde la perspectiva de la primera persona y sobre la base de la primacía de la psicología empírica (68). La especificidad kantiana reside, afirma Lorini, no sólo en el rechazo kantiano de la identificación entre yo y alma operado por Baumgarten, sino sobre todo en la conexión que el filósofo de Königsberg establece entre psicología racional y psicología empírica. La investigación antropológica en Kant parte de la experiencia interna, mas apunta a una validez general, a una *comparative Allgemeinheit* que, si bien no excluye excepciones, no es tampoco contingente. Este estatuto del conocimiento antropológico se pone en evidencia, según Lorini, en la sección *Característica antropológica* que representa la contribución más original de Kant a la antropología.

El trabajo de Ansgar Lyssi, *Kant on the Vocation and Formation of the Human Being*, gira alrededor del concepto de *Bestimmung des Menschen*, sobre la base de la convicción de que este no solo juega un rol importante en el debate propio del iluminismo alemán, sino que además se revela fundamental para la comprensión de la filosofía kantiana; sobre todo en lo que respecta a la relación entre libertad humana y naturaleza humana. En este sentido, el texto se pregunta acerca de la relación entre el desarrollo de gérmenes y disposiciones propios de la naturaleza humana y el concepto teleológico y normativo de “vocación” (83). El objetivo de Lyssi consiste en mostrar la íntima conexión existente en Kant entre la realización de la vocación propia del hombre —vocación que se presenta en él como dicotómica, en la medida en que *Keime* y

Anlage corpóreos contrastan con la predisposición racional— y el concepto de historia (85). En este sentido, el texto recorre tanto las reflexiones de Spalding acerca de la *Bestimmung des Menschen*, como las sugerencias de Blumenbach, mostrando cómo la elaboración teórica kantiana se apropia de ambas, modelándolas en un nuevo proyecto que apunta a enlazar nuestra “naturaleza dada con lo que nosotros hacemos de nosotros mismos” (96).

El texto de Robert Loudon, *The Moral dimensions of Kant's Anthropology*, abre la segunda parte de esta compilación, dedicada a la reflexión acerca del lugar de la antropología dentro del proyecto crítico kantiano. Una de las problemáticas centrales en este sentido —que es, justamente, el tema que afronta Loudon— es la relación entre la antropología y el programa moral kantiano con el objeto de poner en evidencia que la antropología, ya desde los primeros esbozos de Kant, tiene un cariz claramente moral. Es cierto, escribe Loudon, que mientras que la antropología se presenta como una aventura empírica, como una *Beobachtungslehre*, la moral, para Kant, tiene un carácter exclusivamente *a priori* y puro, que la vuelve válida para todo ser racional y no solamente para los seres humanos; sin embargo, esto no debe impedir el reconocimiento de que uno de los objetivos fundamentales de la antropología es ofrecer un conocimiento empírico de la naturaleza humana sobre la base del cual formular normas específicas útiles en el camino hacia el perfeccionamiento moral del hombre. A partir del análisis de algunas de esas normas obligatorias solo para los hombres que aparecen en los últimos textos críticos de Kant, Loudon intenta subrayar la dimensión moral de la antropología que en Kant se presenta como una disciplina “principalmente, pero no exclusivamente empírica” (114).

Si el texto de Loudon se concentraba sobre la dimensión moral de la antropología kantiana, el trabajo de Fernando Silva, *“Ein Spiel der Sinnlichkeit, durch den Verstand geordnet:” Kant's Concept of Poetry and the Anthropological Revolution of Human Imagination*, explora, en cambio, la relación entre antropología y estética; más específicamente el autor vuelve su mirada hacia la concepción kantiana de la poesía con el objeto de poner en evidencia que, para Kant, la poesía opera “mediante un juego entre sensibilidad y entendimiento, un juego de ilusión”, que no sólo aviva al espíritu sino que además “es beneficioso para el entendimiento y para la filosofía” (119). El artículo recorre, entonces, las lecciones kantianas de antropología con el intento de evidenciar la relación de la poesía con el ingenio, la memoria, la fantasía, la imaginación e incluso las representaciones oscuras, mostrando, así, el rol fundamental de la disposición poética de las facultades inferiores para la composición de nuevas formas de conocimiento, y su carácter de buen aliado de la filosofía en su progreso hacia el saber.

El trabajo de Francesco Valerio Tommasi, *Somatology: Notes on a Residual Science in Kant and the Seventeenth and Eighteenth Centuries* se detiene sobre un aspecto muy poco explorado de la filosofía kantiana; es decir: el lugar de la “somatología” en el sistema de las ciencias. Tommasi ve en la posición kantiana al respecto una expresión paradigmática del destino de la somatología como disciplina que se ocupa del cuerpo humano. Tal destino responde, según el autor, a la doble naturaleza de la disciplina como ciencia que se ocupa de los cuerpos en general y como ciencia que se ocupa del cuerpo humano en particular. Esta doble constitución de la somatología hace de esta disciplina, “inventada” en el contexto de la moderna escolástica protes-

tante y de su exigencia de reorganización de las ciencias sobre la base de un modelo diferente al aristotélico, una ciencia “residual” que no encuentra lugar en el mapa del conocimiento, pues desde el punto de vista empírico su lugar es tomado por la medicina, y desde el punto de vista racional, puro, no hay distinción entre el cuerpo humano y los otros objetos físicos y empíricos. La somatología terminaría así aplastada entre la física como ciencia de los objetos físico y materiales y la medicina como ciencia empírica de la especificidad del cuerpo humano.

El último texto de esta compilación, *Controlling Mental Disorder: Kant's Account of Mental Illness in the Anthropology Writings*, le corresponde a Nuria Sánchez Madrid, cuya mirada abraza una problemática específica de las lecciones kantianas de antropología, es decir la cuestión de la enfermedad mental. La tesis de la autora es que el análisis kantiano de los desórdenes mentales tiene un rol terapéutico dentro del contexto de la antropología pragmática que apunta a un refuerzo de las facultades teóricas y prácticas del hombre mediante el conocimiento de sus posibles defectos y desviaciones. Conocer las causas de las enfermedades mentales nos ofrece las herramientas para prevenirlas o controlarlas; en este sentido, si bien es cierto que Kant reconoce que algunas enfermedades mentales resisten a toda solución eficaz, lo es también que se muestra convencido de que el conocimiento de las inclinaciones y de las fragilidades del espíritu humano vuelve al hombre más consciente del esfuerzo que debe hacer para poder llevar adelante una vida cognitiva sana. Después de haber presentado la taxonomía kantiana de los desórdenes mentales y de sus causas, la autora intenta poner en evidencia que el denominador común de las enfermedades

mentales, para Kant, reside en lo que él llama "egoísmo lógico", es decir la pérdida del *sensus communis* y la construcción en su lugar de un mundo propio. En este sentido, es fundamental para Kant, para emancipar al sujeto insano del mundo ilusorio que crea para sí, el ejercicio de la confrontación y del pluralismo que nos permite ponernos en el lugar de los demás saliendo así de la estrechez de un mundo sólo privado (161).

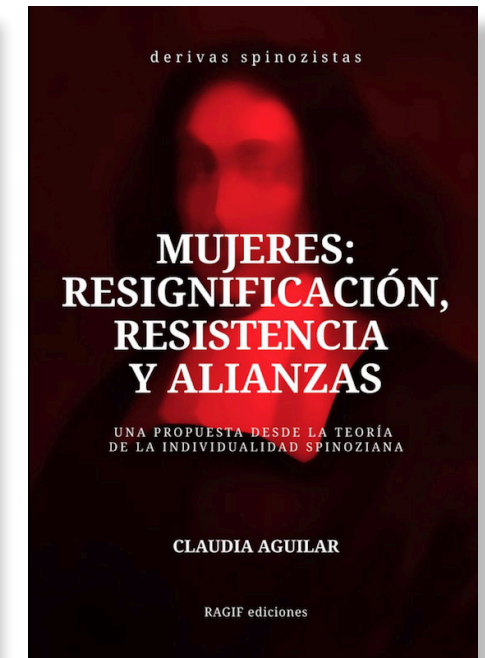
A través de un recorrido que contempla tanto la relación de la antropología kantiana con la tradición filosófica en la que se inserta, como el lugar de la reflexión antropológica dentro del proyecto filosófico crítico, sin restarle atención a algunas adquisiciones teóricas específicas de la antropología desarrollada por Kant, el texto compilado por Gualtiero Lorini y Robert Loudon cumple acabadamente con su objetivo de ofrecer un cuadro general de las reflexiones kantianas acerca de la naturaleza humana, de su estatuto y de las problemáticas que comporta respecto del enfoque general del criticismo. Al mismo tiempo, los artículos aquí presentados permiten aferrar la importancia de una disciplina que como el mismo Kant dice condensa el sentido de las preguntas fundamentales de la filosofía.

Las derivas de un spinozismo encarnado



Reseña de Aguilar, Claudia, *Mujeres: resignificación, resistencia y alianzas. Una propuesta desde la teoría de la individualidad spinoziana*, 171 pp., y Sabater, Natalia, *La destinación humana en Spinoza. Una interpretación de su proyecto ético*, 146 pp., Ciudad Autónoma de Buenos Aires, RAGIF Ediciones, 2019. Primeros dos libros de la colección Derivas Spinozistas de RAGIF Ediciones.

Recibidos el 15 de diciembre de 2019 -
Aceptados el 21 de febrero de 2020



Presentación de la colección Derivas Spinozistas

NATALIA LERUSSI
(UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES - ARGENTINA)

Estas líneas están dedicadas a presentar los últimos dos libros publicados por RAGIF Ediciones, pero que son los dos primeros de esta editorial que se publican en papel. RAGIF Ediciones nació en 2016, en el marco de las calurosas reuniones de esta revista Ideas, como proyecto de